

# LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

«SATYAT NASTI PARO DHARMAH»

NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XVII

Casablanca, 2.ª quincena de Febrero de 1909

Núm. 563

## Hatha Yoga

### Filosofía del bienestar físico

YOGUI RAMACHARAKA

(Conclusión)

Si, una cantidad suficiente de agua es necesaria para ayudar la debida estimulación i circulación de la sangre, en la eliminación de los productos gastados por el sistema—i en la asimilación normal de la nutrición.

Las personas que no beben suficientes líquidos, casi invariablemente son deficientes en su provisión de sangre—con frecuencia tienen el aspecto de criaturas exangües—pálidas, lívidas i anémicas. Su piel es a menudo seca i febricitante, i respiran poco. Tienen una apariencia enfermiza i le recuerdan a uno una planta que necesitara un buen riego para ponerse robusta i normal. Casi siempre sufren de constipación—i la constipación trae consigo un millar de otros desórdenes, como os demostraremos en otro capítulo. Sus intestinos delgados, o el colon, están sucios, i el sistema está continuamente absorbiendo los desperdicios almacenados allí, i esforzándose en librarse de ellos por medio de una respiración impura, transpiración sudorosa i fuerte, i orina innatural. Esto no es una lectura agradable, pero es necesario usar palabras claras cuando llamamos vuestra atención sobre estas cosas. I todo esto por la falta de un poco de agua—pensad en ello. Vosotros que ponéis tanto cuidado en manteneros esteriormente limpios, consentís en estar sucios por dentro.

El cuerpo del hombre necesita agua en todas sus partes internas. Necesita constante irrigación, i si esta irrigación le es negada los cuerpos sufren como sufre la tierra si se le niega la provisión natural de agua. Cada célula, tejido i órgano necesita agua para estar sano. El agua es un solvente universal i hace capaz al sistema para asimilar i distribuir la nutrición obtenida del alimento.—i libertarse de los productos gastados del sistema. Con frecuencia se dice que «la sangre es la vida», i si esto es así, ¿qué debe llamarse al agua?—porque sin agua la sangre sería polvo.

El agua es necesaria para que los riñones puedan llevar a cabo su tarea, ejecutar sus funciones de espulsar la urea, etc. Es necesaria para ser trasformada en saliva, bilis, jugo pancreático, jugos gástricos i todos los otros valiosos jugos del sistema, sin los cuales la digestión sería imposible. Suprimid vuestra provisión de líquidos i disminuiréis vuestra provisión de todas esas cosas necesarias. ¿Comprendéis esto?

Si dudáis de estos hechos, considerando que sólo son teorías de los Yoguis, no tenéis más que referiros a cualquiera buena obra científica sobre el asunto. Hallaréis que todo lo que hemos dicho está allí completamente comprobado. Un fisiólogo occidental bien conocido, ha dicho que existe tanta agua en los tejidos de un sistema normal, que puede establecerse como un axioma que «todos los organismos viven en el agua». I si no hai agua no puede haber vida, ni salud.

Se os ha dicho que los riñones secretan alrededor de litro i medio de orina en 24 horas, que es espulsada del sistema, llevando en solución productos gastados i venenosos, sustancias químicas que han sido reunidas por los riñones tomándolas del sistema. En adición a esto os he-

mos explicado que la piel escruta de medio a un litro de agua en la forma de sudor i transpiración, en el mismo tiempo. Además de esto hai una cantidad moderada (de 300 a 500 gramos término medio) arrojada por los pulmones en la exhalación durante el mismo tiempo. Además una cierta suma es espelida con las excreciones de los intestinos. I una pequeña suma es echada del sistema en forma de lágrimas i otras excreciones i secreciones del cuerpo. Ahora, ¿cuánta agua es necesaria para renovar este gasto?—Veámoslo.—Una cierta cantidad de líquidos son tomados en el sistema con las comidas, particularmente cuando se comen cierta clase de alimentos. Pero esta es sólo una parte comparativamente pequeña de la que ha sido espulsada por el sistema en sus funciones purificadoras. Las mejores autoridades están de acuerdo en que se deben tomar de 2 a 3 litros de agua diariamente, como la suma normal necesaria para el término medio del hombre i mujer normal, para reponer el gasto. Si esa suma no le es dada al cuerpo, él retirará líquidos del sistema hasta que la persona asuma ese estado de «sequedad» de que hemos hablado, con la consecuencia de que todas las funciones físicas son alteradas, siendo las personas «secadas» tanto interior como esteriormente—privándose a la maquinaria de su material lubricante i purificador.

«DOS LITROS DIARIOS!»—Pensad en eso vosotros que habéis estado tomando medio litro o aún menos por día. Os estraña veros molestados con toda clase de enfermedades corporales. No os admiréis si estáis dispépticos, exangües, nerviosos i con toda clase de males. Vuestros cuerpos están llenos de toda clase de sustancias venenosas que la Naturaleza no ha podido eliminar i espulsar a través de los riñones i de la piel, porque le habéis rehusado su provisión de agua. No estrañéis que vuestro colon esté lleno de residuos endurecidos que están envenenando vuestro sistema, i que la Naturaleza ha sido incapaz de arrojar de la manera regular, porque no le habéis dado el agua necesaria con la cual limpiar sus desagüados. No estrañéis que vuestra saliva i jugo gástrico sean deficientes—¿cómo suponéis que la Naturaleza pueda manufacturarlos sin agua suficiente? No estrañéis que vuestra sangre sea pobre en cantidad—¿a dónde suponéis que la Naturaleza ha de ir a buscar líquidos para hacer la sangre? No os asombréis que vuestros nervios estén fuera de sí, con toda esta marcha anormal. ¡Pobre naturaleza! ella hace lo mejor que puede aun cuando vosotros seáis locos. Saca un poco de agua del sistema para que la maquinaria no se detenga enteramente, pero no se atreva a sacar demasiada—se comprometerá. Ella hace justamente lo que haríais vosotros si el agua del manantial estuviera próxima a agotarse—procuraríais con poca hacer la obra de mucha, i quedaríais contento con hacer las cosas siquiera bien a medias.

Los Yoguis no tienen beber una cantidad suficiente de agua diariamente, no temen «debilitar la sangre», como algunas de esas personas «chupadas». La Naturaleza arroja la cantidad excesiva, si fuera tomada, mui fácil i rápidamente. Ellos no ansían «agua helada»—producto innatural de la civilización (?); su temperatura favorita es de unos 60 grados (Fahrenheit). Beben cuando tienen sed i poseen una sed normal que no tiene que ser restaurada como la de las personas «chupadas». Beben frecuentemente, pero notad esto: NO BEBEN GRANDES CANTIDADES DE UNA VEZ. No vien-

ten el agua en el estómago, pues que tal práctica es innatural, anormal i perjudicial. Beben en pequeñas cantidades aunque con frecuencia, durante el día. Cuando están trabajando, tienen cerca de sí un vaso de agua i toman con frecuencia sorbos de él.

Aquellos que han descuidado sus instintos naturales durante muchos años, han olvidado casi el hábito natural de beber agua, i necesitan una práctica considerable para recobrarlo. Una pequeña práctica pronto principiará a crear una demanda de agua, i con el tiempo recobraréis la sed natural. Un buen método es tener un vaso de agua próximo a vosotros i tomar un sorbo ocasional, pensando al mismo tiempo en el por qué lo estáis tomando. Decios a vosotros mismos: «Yo estoy dando a mi cuerpo los líquidos que necesita para hacer su obra propiamente i él responderá devolviéndome las condiciones normales—dándome buena salud i fuerza, i haciéndome un hombre sano, fuerte i natural».

Los Yoguis beben una copa de agua inmediatamente antes de acostarse en la noche. Esta es apropiada por el sistema i usada en la limpieza del cuerpo durante la noche, siendo los productos gastados excretados con la orina por la mañana. Beben también una copa inmediatamente después de levantarse por la mañana, teniendo en cuenta la teoría de que el agua tomada antes de comer limpia el estómago i lava los sedimentos i desperdicios detenidos durante la noche. Usualmente beben una copa como una hora antes de cada comida, practicando en seguida algún ejercicio moderado, porque esto prepara el aparato digestivo para la comida i promueve el hambre natural. No tienen miedo de beber un vaso de agua hasta durante la comida (imaginaos el horror de alguno de esos «preceptores de salud» cuando lean esto), pero tienen cuidado de no lavar su alimento con agua. Lavando el alimento con agua no solamente diluye la saliva, sino que le hace a uno deglutir su alimento imperfectamente insalivado i masticado—haciéndolo descender antes de su preparación natural—en oposición con el método yogui de la masticación del alimento (ved el capítulo sobre lo mismo). Los Yoguis creen que sólo de este modo es el agua dañina a la comida—i por las razones dadas solamente—ellos toman una pequeña cantidad en cada comida para ablandar la masa alimenticia en el estómago, i esa poca no debilita la fuerza de los jugos gástricos, etc.

Muchos de nuestros lectores están familiarizados con el uso del agua caliente como un medio de limpiar un estómago sucio. Nosotros aprobamos su uso de esta manera cuando es necesaria, pero creemos que si nuestros estudiantes siguen cuidadosamente el método yogui de vida, tal como se da en este libro, no tendrán estómagos sucios que necesiten limpieza—sus estómagos serán buenos i sanos. Como paso preliminar hacia el sistema racional de comer, el enfermo hallará que el agua caliente es ventajosa, usada de este modo. La mejor manera es tomar como medio litro, sorbiéndolo lentamente, a la mañana antes del desayuno, o una hora antes de las comidas. Esto excitará una acción muscular en los órganos digestivos, lo cual tenderá a hacer salir del sistema la materia sucia almacenada en él, i que el agua caliente ha reblandecido i diluido también. Pero éste es sólo un expediente temporal. La Naturaleza no prefiere el agua caliente como una bebida permanente, i el agua a su temperatura ordinaria es todo lo que ella requiere estando

con salud—i ella lo que quiere es mantener la salud—pero cuando la salud ha sido perdida por desobedecer sus leyes, el agua caliente es una cosa buena para limpiar la casa antes de reasumir los hábitos naturales.

Tendremos algo más que decir acerca del uso del agua en el Baño, aplicación exterior, etc., en otras partes de este libro—este capítulo es dedicado a sus aplicaciones internas.

En adición a las propiedades, usos i empleos del agua, como antes se ha dicho, agregaremos que el agua contiene Prana en considerables cantidades, una porción de la cual apropia el sistema, particularmente si el sistema la pide i la extrae. Uno siente a menudo la necesidad de una copa de agua como estimulante—la causa es que por alguna razón la provisión normal de Prana ha disminuido—i la Naturaleza, reconociendo que puede obtener Prana rápida i fácilmente del agua, hace la demanda. Todos vosotros recordaréis cómo algunas veces una copa de agua fresca ha obrado como un estimulante poderoso i os ha «animado» habilitándoos para volver a vuestra obra con renovado vigor i energía. No olvidéis el agua cuando os sintáis «cansados». Usada en conexión con la Respiración Yogui i ella os dará renovada energía más rápidamente que cualquier otro método.

Al sorber el agua, dejadla permanecer en la boca un momento antes de tragarla. Los nervios de la lengua i de la boca son los primeros (i los más rápidos) en absorber el Prana, i este medio será de utilidad, particularmente cuando uno está cansado. ESTO ES DIGNO DE SER RECORDADO.

## Lo que es una Lojia de la Sociedad Teosófica

(Conclusión)

Así, pues, por sus efectos, la Sociedad ha probado realmente que es un núcleo i es esto lo que constituye su valor. Por ella, los Rishis Indúes conmueven al Induismo; por ella, el Bodhisattva inspira al Budhismo; por ella, Zarathustra anima al Parsismo; por ella, Jesús desperta a la Cristiandad; por ella, Mahomet tratará de estimular al Islam; por ella, en fin, las energías vitales de cada profeta se esparcen en la religión que el mismo ha fundado, i por la cual vela siempre con un amor especial, como lo hace una madre con la cuna de su hijo.

Aquellos de entre los nuestros, que encaran así a la Sociedad Teosófica i su alta misión en el mundo, no podrían escatimarle su dedicación i sus servicios a causa de las cosas sin importancia que afectan el círculo de personas que transitoriamente toman parte en su obra esterior. Cada Lojia es para ellos una miniatura de la Sociedad Teosófica, idéntica en naturaleza i esencia a la Sociedad, la cual, en su conjunto abraza al mundo; ella también es un núcleo en su ciudad, que representa su propio campo de influencia, como el mundo es el de la Sociedad en jeneral.

El privilegio espléndido de ser un centro del cual parten i se esparcen las energías espirituales, pertenece entero a cada Lojia, por oscura, pequeña i humilde que ella sea. Toda la dignidad de ese alto oficio, toda la majestad de ese sacerdocio real reviste a cada Lojia de un ropaje que resplandece como el sol. Hacemos mal en empequeñecer nuestras

funciones, de dudar del sublime llamado que nos es dirigido.

El buen Karma adquirido, algún servicio inspirado por el amor, algún esfuerzo lleno de abnegación, algún pensamiento puro o alguna tierna acción, en el pasado, nos han dado acceso en ese núcleo vivo, i el poder de la Fraternidad blanca se estiende por medio de nosotros, como cuerpo colectivo, para ayudar i levantar al mundo.

En cualquier parte en que se reúna una Lojia, resplandece una estrella en medio de las tinieblas del mundo, i su influencia magnética se estiende en la atmósfera trayendo una bendición a todas partes donde penetra.

No olvidemos que esos privilegios nos pertenecen mientras somos un cuerpo colectivo. Esto es lo que constituye nuestro valor, pues somos un todo orgánico.

Cuando una Rama se reúne, ofrece un centro organizado, pronto a ser llenado de la vida que se esparce. Seguramente, si los pensamientos espresados en la reunión son fuertes i sabios, esta reunión propaga en la rejión que la rodea, lecciones de formas-pensamientos poderosos i útiles, enriqueciendo i purificando así, la atmósfera mental. Esta acción se ejerce por los mismos miembros i es su propia obra.

Que me sea permitido decir, sin embargo, cuanto más importante i más eficaz es la energía vital de los maestros, la que se estiende a través de ese centro organizado en la rejión donde se reúna. Por esta bienhechora operación, no hai necesidad de pensamientos sutiles, ni de espresiones musicales de parte de los miembros; éstos no ayudan ni impiden a los sublimes obreros. Estos no buscan nada más que un núcleo material; la vida que se manifiesta allí es de ellos i no nuestra. Esa vida puede esparcirse tan libremente a través de una reunión deslucida de la Rama como a través de una reunión brillante, i aun mejor algunas veces, porque la aceptación voluntaria del aburrimiento, la amable i dulce paciencia de los miembros leales, son energías de la misma naturaleza que la de los Maestros. Esos grandes seres, pueden recoger esas energías i agregarlas a las suyas, como un pequeño arroyo de vida espiritual derramándose en un poderoso río.

Cuando se encara así, la reunión de una Rama, toma ésta un nuevo aspecto. Una nueva dignidad. Ya no es cuestión de preguntarse: «Deberé ir a una reunión aburrida?» pero sí, se establece una cuestión apremiante: «¿Podría asegurarme el privilegio de estar presente para formar parte del canal a través del cual se derramarán en el mundo las energías vitales de la Gran Fraternidad?»

Si tal fuera el sentimiento de los miembros, no oíríamos nunca hablar de las Ramas letárgicas o moribundas. Tanto tiempo cuanto pueda mantenerse una Rama, puede servir como un núcleo de vida.

¿Qué importa el interés intelectual de sus reuniones con tal que ella permanezca intacta como órgano de sus altas funciones espirituales!

De tiempo en tiempo leo que una Rama ha renunciado a su carta constitutiva, que un miembro ha presentado su dimisión; i esto me parece una cosa imposible, increíble, una verdadera locura. Poseer un tal privilegio i renunciar a él! Tomar parte de una función semejante i abandonarla! En verdad, los hombres no saben reconocer el valor de su alta misión, el distintivo de su dignidad pensosamente ganada. Han trabajado en el pasado i su obra les ha dado títulos al favor de

Santiago

2

pertenecer al grupo privilegiado que, en este período de la historia del mundo, es el canal esencial de la vida superior.

Qué locura el rechazar la recompensa de la labor realizada, precisamente cuando ella está en sus manos i tanto valdría, ¿qué digo? mucho más valdría para el hambriento rechazar el oro. Como siempre, la ignorancia engaña a los hombres i los enegecece respecto de un verdadero bien el cual consiste en servir a la humanidad i sacrificarse a sus más grandes hijos.

Hago votos porque todo aquel miembro que lea este artículo no sea jamás engececido por la ignorancia a punto de rechazar el privilegio inestimable que ha conquistado, para que no pierda así, la gloriosa función de que es partícipe: la de ser uno de aquellos que traen la luz al mundo.

ANNIE BESANT.

## Una mirada hacia el pasado

Lo que sigue tuvo lugar en Egipto o en la India:

El Gran Sacerdote del Templo era un hombre joven, alto i moreno, que había pasado toda una vida de pureza, siendo célebre en el sentido más estricto de la palabra. Había ascendido grado por grado, i desempeñaba entonces aquel elevado cargo. El Templo se hallaba situado sobre una altura mirando hacia el norte, por cuya parte le daba acceso una ancha gradería.

Había un vestíbulo exterior en el que los fieles se reunían, i otro recinto interior, en el que sólo podía penetrar el Sacerdote.

Cierta día se hallaba reunida una gran multitud esperando ansiosa la llegada del Sacerdote que debía abrir las puertas del Templo Interior.

Llegó aquél, orgulloso i activo, i cada cual se apartó para dejarle el paso, pues era grande la veneración que inspiraba, i a nadie era permitido tocarle. Entró en el vestíbulo exterior; allí estaba una pobre muchacha que no se había dado cuenta de la presencia del Gran Sacerdote, i que fijaba su mirada ansiosa en las puertas del Templo Interior.

—Apártate—le dijo el Sacerdote con tono soberbio.

La muchacha se estremeció, levantó hacia él los ojos, pero desconcertada, no se movió por el momento.

—Apártate; ¿por qué no puedes moverte?—exclamó el Sacerdote, levantando los brazos por temor de que el vestido de la mujer pudiese rozarle siquiera.

—¿I por qué—replicó la joven—habría yo de moverme? ¿Acaso no soy un ser humano? Así, pues, me cojo de tu brazo i jamás te abandonaré.

\* \* \*

Un joven Brahman indio, amaba el Ocultismo i odiaba, desde su infancia, a las mujeres. Hubo de casarse por complacer a sus padres. Fué un primer amor; comprendió el joven que sobre él exclusivamente pesaba la responsabilidad del desarrollo mental de su esposa, que casi era una niña; ésta amaba a su marido con delirio, pero era espiritual; le compadecía en sus errores, i rebo-saba alegría cuando aquél volvía al buen camino.

Pasaron los años, i el amor entre los esposos creció en vez de entibiarse. No pocas veces se admiraba el marido al observar semejante cambio en sí mismo, hasta que un día, una visión fugaz del pasado impresionó de modo indeleble en su mente el hecho de que no basta tan sólo la pureza moral para lograr el progreso espiritual, sino que el amor a la humanidad es absolutamente necesario.

UN SOÑADOR INDIO.

## DOS CIVILIZACIONES

Habiendo rogado el periódico de París *Le Figaro* al entonces príncipe heredero del Cambodje, S. A. R. Ink-hantar, literato distinguido en su país, que escribiese un artículo para sus lectores, aquel diario publicó el curioso e instructivo escrito que sigue, bajo el título de "Dos Civilizaciones".

\*\*\*

Cuando S. M. el rei Norodam, mi padre, nos hablaba en Phnom-Penh de sus disgustos, afirmaba nuestro amigo Jean Hess que existen dos clases de franceses.—los empleados de administración, familia roedora a la que nos vemos entregados allá, ya no pertenecen, decía, a la misma raza que los de Francia.

He observado que esto es cierto. Pero igualmente he observado que no nos conocen mejor aquí que en el Cambodje.

Atribuyo a esa ignorancia todo cuanto malo existe con harta frecuencia en vuestra política colonial. Vuestros agentes se convierten, una vez en ultramar..., en lo que son, efecto de su completo error acerca de nuestra naturaleza i carácter.

I como también ignoráis las cosas de Asia, por esto, vosotros los de la metrópoli, a pesar de vuestra alma generosa, de vuestra esquisita cortesía i de vuestras benévolas intenciones, sois tan sólo unos amigos incapaces de protejernos de un modo eficaz.

El público es soberano en vuestro país. Al mismo debo dirijirme, por lo tanto, por medio del periódico, para intentar corregir aquella ignorancia que padecemos, i también vosotros, pues cara os cuesta.

Quisiera poder disipar algunos de los errores que impulsan a los europeos a emitir opiniones fantásticas, en vez de juicios exactos, cuando de asiáticos se trata.

Lleváronme a ver cómo comprendía una de vuestras bailarinas célebres las danzas de mi país i creía deber bailarlas. El espectáculo me causó risa.

Algo parecido ocurre cuando vuestros agentes coloniales creen haberlos comprendido i nos administran. Pero, entonces, ya no nos reímos.

No estoy familiarizado con las finezas del idioma francés. Si escribiese en lenguaje del Cambodje, respetaría las medias tintas para decir amablemente lo que creo del caso.

Escribiendo en francés, resultará brutal mi franqueza, sin duda alguna. Suplico que se me dispense.

Vuestra política en la Indo China tiene por base fundamental la persuasión en que viven vuestros agentes de que todos los indígenas pertenecen a una raza inferior, de que son bárbaros o niños.

Lo mismo dice el chino de los demás hombres.

Nosotros emitimos a veces el mismo concepto respecto a los chinos i a vosotros.

Pero, como somos los débiles, no es inconveniente para vosotros nuestro orgullo de raza, mientras que el vuestro lo es para nosotros, porque sois los fuertes.

La consideración de vuestros agentes hacia mi pueblo se asemeja a la de los españoles hacia los tagalos. Este error de concepto se traduce, desgraciadamente, por hechos.

Digo que es un error.

Saben, en efecto, los historiadores que fuimos la primera rama civilizada de la gran familia Aria.

Nuestra raza vivía en las ciudades pertenecientes a mi dinastía, a mi familia, en época en que vuestros abuelos huían errantes hacia el Occidente en busca de tierras capaces de alimentar su barbarie.

Somos arios i también lo sois vosotros.

Sólo que como no os habéis civilizado hasta muy tarde, habéis perdido la santa tradición.

El sánscrito, en el que se inspiran

vuestros sabios, es el idioma de los anales conservados en los conventos de bonzos, donde aprendí la historia de mi pueblo i de mi dinastía.

Me dicen que en vuestro país ciertas jentes se consideran muy nobles cuando data su familia de unos cuantos centenares de años.

La mía cuenta miles de años de existencia.

Vuestra alma social acaba de nacer. La nuestra vive desde el origen de los tiempos.

Somos la tradición i vosotros el accidente.

Por eso he visto entre vosotros hasta hombres de gran cultura equivocarse tan groseramente como el cabo de tambores que nos enviáis como funcionarios i que tratan a S. M. el rei, mi padre, de manera tan villana, que no me permite mi dignidad reproducir aquí los términos empleados por aquellos hombres.

Green los directores de vuestra política Indo-China i aquellos encargados de aplicarla, que carecemos de civilización i que han de imponernos instantáneamente lo que llamáis la vuestra, i desorganizan i destruyen sin crear cosa alguna.

Dos hechos bastan a caracterizarlos.

Primero, nuestra antigüedad. No inspiró ésta el respeto al orden i a la autoridad, garantía de seguridad para todos.

En segundo lugar, las condiciones de vida en nuestro país. Bajo los trópicos, la naturaleza es buena madre. Para dar alimento a los hombres se contenta con el menor esfuerzo. No vende la tierra sus frutos, los regala. I esto debilitó en nosotros, desde el origen, los instintos de lucha, las virtudes feroces que climas más fríos han fomentado entre vosotros.

Estos dos hechos: antigüedad de vida social i facilidad de vida animal nos prepararon a la lei budhista, que es lei de justicia i de amor.

El rei ama a sus súbditos i éstos aman a su rei.

La justicia es para todos i todos respetan la vida.

El rei es dueño absoluto, es cierto; pero si éste cruza en su camino a un bonzo mendigo, el rei se apea de su elefante, de su caballo o de su coche, para saludar al pobre bonzo... Además, precisa que haya orden.

En el sistema celeste, el movimiento de los astros obedece a leyes fijas e inmutables, que son causa de la armonía.

Lo mismo sucede en nuestra sociedad tradicional que intentáis destruir.

El orden asegura a todos la felicidad. El desorden sólo puede enjendrar la desgracia; no permite la justicia ni el amor, i siendo así, deja de existir la lei de Buddha.

Esta lei convirtió nuestro Estado en una gran familia, cuyo padre es el rei.

Todos los viajeros observan que la familia en nuestro país vive unida i feliz.

I si hubiesen aquéllos observado mejor, hubiesen consignado sin duda lo que afirmo, a saber: que la civilización budhista había transformado la sociedad del Cambodje en una gran familia. Ciertamente que no era perfecta: tenía sus defectos.

Mas, ¿dónde hallaremos la perfección?

¿Dónde no encontraremos defectos? ¿Aquí acaso? Pudiera creerse a veces cuando se lee vuestra literatura; ya no se puede creer.

Adaptado nuestro sistema social a nuestra raza, a nuestro país i a nuestro clima, bastaba aquella nuestra felicidad; tan dichoso era el último de los aldeanos como el primero de los príncipes. No creo que podáis decir otro tanto.

En nuestro país, como ya he dicho, el menor esfuerzo asegura o aseguraba la vida.

Me ha parecido que en el vuestro ocurre precisamente lo contrario, i que os injeniáis en hacer pagar a cada cual su sustento al precio representado por el mayor esfuerzo posible.

Lo que me ha sorprendido no poco, es la tensión, la continuidad i la generalidad de aquel esfuerzo.

El trabajo es sin duda para vosotros la felicidad.

Recuerdo, no obstante, que enseñan en sus catecismos vuestros sacerdotes que el trabajo es el castigo de un pecado; que estáis condenados a ganar vuestro pan al sudor de vuestra frente.....

¡La vida trasformada en castigo! He aquí lo que nos causa verdadero espanto cuando pensamos en la civilización que queréis imponernos, en la lei con la cual intentáis sustituir nuestra lei de Buddha. I eso es lo que no queremos.

Sin duda con ello se consiguen los éxitos i triunfos de Esposiciones como las que admiro.

Pero, bajo la magnificencia de este triunfo del esfuerzo humano, veo el esfuerzo, no ya simbolizado por estatuas, pinturas, o discursos, lo veo como me lo han hecho ver, esto es, real entre vuestros obreros.

I esa visión es la que me persigue sin cesar, la que conservaré como el recuerdo más vivo, más angustioso de vuestra civilización superior, vuestros enormes talleres... vuestros barrios obreros i pobres... toda vuestra miseria...

Tenemos esclavos, yo mismo tengo. Pero antes de haberme dado cuenta de la realidad en vuestro país, jamás había comprendido el horror que os inspira aquella palabra.

Entre las libertades de que os vanagloriáis, me ha parecido de que muchos de vosotros gozan sobre todo de la libertad de morir de hambre.

I nos oponemos a que hagáis semejante obsequio a nuestro pueblo, porque es la única libertad que podéis otorgarle. Disfrutó de las demás desde tiempo inmemorial.

Otra cosa he observado en esta Exposición: el genio de la destrucción dominándolo todo.

I lo primero que invariablemente nos llevan a contemplar son las manifestaciones perfeccionadas de aquel genio.

¡Admirad—nos dicen—los hermo- obuses, los soberbios cañones i fusiles que fabricamos i los poderosos medios de conquista que poseemos!

Ya sabe el Asia entera que vuestra metralla es poderosa.

Por eso mismo, S. M. el rei, mi padre, es vuestro protegido.

Cuando acentuó Europa sus ataques contra el Asia, i cuando una de vuestras naciones rivales armó el reino de Siam contra el Cambodje, comprendió el rei Norodam, mi padre, que la lucha era desigual, i al ceder parte de los ingresos de su reino, os pidió en cambio que le auxiliaseis con parte de vuestras fuerzas, con el objeto de que fuese respetada su independencia.

En un contrato libremente discutido i libremente aceptado, cuyas cláusulas fueron siempre escrupulosamente respetadas, pagándoos lo que os debía, el rei Norodam sólo solicitaba de vosotros la protección armada, la que vuestros cañones i fusiles perfeccionados pueden asegurar.

Sólo eso, i absolutamente nada más, necesitaban el rei i el pueblo del Cambodje.

Creyeron vuestros agentes que nos faltaba algo más.

Supusieron, o quisieron suponer, que carecíamos de administración, que no teníamos civilización alguna, i desde hace treinta años hasta la fecha vienen imponiéndonos por medio de decretos i acuerdos que me abstengo de calificar, vuestra administración i vuestra civilización.

Ni una ni otra queremos, porque ambas nos son contrarias. No constituyen el progreso para nosotros, i sí la desorganización i la ruina.

No quiero insistir por ahora en las realidades que responden a las palabras desorganización i ruina, porque soy vuestro huésped i confío en vuestra justicia para el porvenir, para el día de mañana, cuando regrese a mi país... porque ahora lo ignoráis menos que antes, i cuento más aún con vuestra inteligencia.

Cayeron todos los imperios coloniales porque éstos ignoran sistemáticamente el alma i el carácter de los pueblos sometidos i protegidos;

porque siempre buscaron esclavos i súbditos en vez de aliados; porque siempre tuvieron por mira la explotación, en vez de la asociación.

El sistema queda juzgado por sus resultados.

Cuenta Francia con sabios ilustres.

¿Por qué no recuerdan éstos a sus hombres políticos las lecciones de la historia?

INKHANTAR (1).

(1) Inkhantar, príncipe heredero cuando escribí este artículo, es hoy rei del Cambodje i hace un Gobierno previsor, benévolo i honradísimo.

## CRÓNICA QUINCENAL

Los duendes se retiran.—Las lluvias de piedras, los ruidos i los golpes que se sentían en las casas del fundo Los Perales, sin descubrirse un agente visible que los produjera, terminaron tan misteriosamente como habían principiado: de un día a otro i en cuanto se retiró de la casa la muchacha *Ena Añazco*, que hacía las veces de sirvienta (i de médium, podríamos añadir).

A lo dicho en el número 561 sólo muy poco tenemos que agregar. Para constancia presente i futura, se ha levantado un acta en que se consiguan todos los fenómenos observados, con circunstancias de lugar i tiempo, i ha sido o será firmada por cuantos tuvieron ocasión de presenciar los hechos.

De Valparaíso se trasladó a ésta una comisión del «Centro de Estudios Psíquicos», compuesta de cuatro personas. Venían con el propósito de llevarse si era posible a *Ena Añazco* i poder realizar con ella algunos experimentos medianímicos de importancia, pues es indudable que la niña posee en alto grado las facultades medianímicas: Se dirijieron a Los Perales, donde el dueño del fundo los atendió personalmente i donde pudieron ver aún los comprobantes de los diversos hechos por las entidades invisibles: vidrios rotos, ropa quemada, muebles deteriorados, etc.; pero no consiguieron su principal objeto, que era llevarse la médium a Valparaíso. La *Añazco* había partido para la casa de sus padres, i para ir allá era necesario andar muchas leguas por caminos malos i desiertos, necesitaban alquilar cabalgaduras i proporcionarse guías; pensándolo mejor, los cuatro excursionistas decidieron volverse i dejar para una nueva ocasión el logro de sus deseos.

Para concluir con este asunto de los duendes, que no ha dejado de meter su ruido, aquí pondremos la explicación de el propietario de Los Perales, D. Isaac Montt, da a los sucesos de que ha sido teatro su casa. Dice este señor que en tiempos de la Colonia existía una población de indios que ocupaba una parte del actual fundo de su propiedad; el cacique que los mandaba tenía su ruca en el mismo sitio o muy cerca de donde están ahora las casas del Sr. Montt. Andando el tiempo, bien sea por natural codicia o por temor de que cayesen en manos de los españoles, el cacique ocultó sus riquezas en un foso escavado en la tierra, o lo que es lo mismo, hizo un entierro. Muerto después el cacique, sin querer o sin poder revelar su secreto, ha continuado cuidando sus tesoros desde las regiones invisibles. He ahí todo. De manera que, admitiendo esta hipótesis, las piedras en tanta abundancia lanzadas hace poco, tanto pueden indicar un esfuerzo del indio para deshacerse del secreto, como ser una manifestación hostil para alejar a los habitantes de la casa e impedir por el espanto que las riquezas puedan ser fortuitamente halladas.

\* \* \*

El suicidio.—Una de las cosas más tristes i abominables, una de las plagas más repulsivas de la civilización moderna es el suicidio. La vida corre veloz, aplastando, triturando i aventando al que se de-

# Luz Astral

tiene o deja de guerrear; el sufrimiento i la desdicha matizan nuestros cortos años con bien visibles colores. Para acabar con los cuidados, con las responsabilidades o con un disgustillo cualquiera, estiéndose la moda de apelar al suicidio como a remedio eficaz.

La marea de los suicidios es influenciada por la marcha del sol: sube en los calurosos días de verano, en los que marca el «record»; baja en los helados días de invierno. Los hombres se deshacen de su cuerpo de todas maneras, pero prefieren el revólver aplicado a una de las sienas—en las salitreras goza de más crédito el cartucho de dinamita introducido en la boca—; las mujeres dan la preferencia a los venenos.

Como estamos en la época de los grandes calores, los suicidios están a la orden del día. Valparaíso parece que se lleva la palma en cuanto al número de atentados. El Hotel Inglés de esa ciudad ha tenido como media docena de huéspedes suicidas en una corta temporada.

Un clarividente podría dar útiles pormenores sobre las causas de muchos de los suicidios. Parécenos que no todos los que ponen fin a su vida lo hacen con el deliberado propósito de destruirse i sí más bien impulsados por la influencia de otros suicidas, en realidad perversos, que tratan de arrastrar a los demás por su mismo camino. Si a esta influencia pernicioso juntamos un calor sofocante, un disgusto i una atmósfera de pensamiento cargada de un bajo materialismo, tendremos todas las condiciones esternas para incitar al suicidio a una persona débil.

El último suicidio en Valparaíso de que hemos tenido conocimiento, parece ser una confirmación de lo que decimos: tuvo lugar en el ya mencionado Hotel Inglés, en una habitación del tercer piso, la misma en donde antes tres suicidas, con corto intervalo, se habían metido una bala en el cerebro. Pudo haber sido coincidencia; pero también está de acuerdo con lo que sabemos de los hechos ocultos.

La vívida descripción del estado miserable de vida en que eutra el suicida una vez separado del cuerpo, bastaría para impresionar a muchos i evitarles el dejarse llevar por la locura de consumir ese acto. La Teosofía bien difundida sería, bajo este punto, el ideal; mas como esto no va con la rapidez requerida, deber es de cada teosofista no desperdiciar ocasión para propagar sus ideas, pensando en que, talvez, cada cuaderno que entrega a un desconocido, equivale a un suicida menos condenado a padecer los horrores de una existencia semi-física, a un alma más conquistada para beneficio del mundo.

## ¡AL FIN!

EN MÉJICO SE DESCUBRE EL ESQUELETO DE UN GIGANTE DE 12 PIES

La Ciencia Oculta principia a ser vindicada

H. P. Blavatsky dejó dicho en *La Doctrina Secreta* que no pasarían muchos años sin que los sabios de Occidente descubrieran pruebas innegables de la remota antigüedad de la especie humana. Los descubrimientos que anunciaba confirmarían las doctrinas ocultas espuestas en su grandiosa obra, al paso que serían un formidable golpe de ariete asestado a muchas teorías tenidas hasta hoy como artículo de fe. Los sueños del sabio Hæckel, el orijen pitecoide del hombre, la no existencia de razas de gigantes, nuestro nacimiento de ayer..... todo eso se derrumbaría como lo que carece de base. Parece que ha llegado ya la hora en que la profecía de Mme. Blavatsky principiará a cumplirse.

Un telegrama de Méjico, recibido por un respetable diario, dice lo siguiente:

«HALLAZGO DE UN ESQUELETO HUMANO.—FALTA EL CRÁNEO, PERO CORRESPONDE A UN GIGANTE DE 12 PIES.—Méjico. En esta ciudad ha causado enorme sensación el descubrimiento de un verdadero tesoro que se acaba de agregar a la paleontología americana.

Trátase de un importantísimo des-

cubrimiento hecho en la aldea de Ixtapalapa, en el distrito de Tlalpán. Allí se estaban realizando escavaciones para descubrir una antigua población azteca. Los trabajos estaban ya muy adelantados. Trabajando ayer los zapadores, estrajeron con el pico un hueso de grandes dimensiones.

Los trabajadores corrieron con su hallazgo al director de las escavaciones. Este examinó detenidamente el resto i comprendió que se trataba de algo trascendental. Con sumo cuidado i bajo su inmediata vigilancia, ordenó que se prosiguiera la escavación. Así se logró poner en descubierto una cantidad de restos que al parecer eran humanos i de desconocido tamaño.

Los raros restos estaban sepultados en el interior de una gruta que se encontraba a no gran distancia de la aldea azteca.

Al tener conocimiento del gran descubrimiento, varios paleontólogos se trasladaron a Ixtapalapa. Después de examinarlos detenidamente declararon que los huesos eran humanos; forman parte de un enorme esqueleto que está completo, a escepción del cráneo.

Del examen de los huesos ilíacos i las costillas, resulta que se trata de un ejemplar perteneciente al sexo masculino. Los sabios creen que será fácil reconstituir el esqueleto.

El tamaño del cuerpo, a juzgar por los huesos, debe haber sido desmesurado. Según una versión, la estatura del individuo no debe haber sido inferior a doce pies.

Se hace toda especie de comentarios respecto a la edad que pueda tener la prehistórica reliquia antropológica. Muchos se inclinan a creer que sea el del famoso Guatzalcoatl que, según las antiguas leyendas aztecas, fué uno de los progenitores de la raza, habiendo llegado a Méjico en una embarcación desde los lejanos mares del naciente.

Los restos humanos hallados en la aldea mejicana deben de haber pertenecido, según el telegrama anterior, a un hombre de una estatura de 12 pies; i sabemos por la Teosofía que ésa era la talla media de los primeros atlantes. Todas las probabilidades nos parece que están por la procedencia atlante de la osamenta; faltan, sin embargo, datos muy importantes que antes es necesario conocer para decidirse. Si el terreno en que se descubrió es relativamente reciente, puede ser una especie de reliquia de los antepasados conservada con fines religiosos por los aztecas o por algún otro pueblo, i en este caso no habría que pensar en encontrarle compañeros; pero no hai ninguna imposibilidad i es hasta verosímil que el gigante haya vivido i muerto en el sitio donde se encuentra, i que su esqueleto sea el primero mas no el único que el mundo podrá admirar. Esta última suposición tiene algún fundamento, pues la zona de Méjico donde está situado Tlalpán, desde muy antiguo está sobre la superficie de las aguas—desde mucho antes que llegara la raza atlante a su mayor apogeo.

Detalles posteriores comunicados por la prensa, permitirán apreciar mejor la importancia de este maravilloso descubrimiento que, de paso sea dicho, nos hace retroceder de un salto a los tiempos en que la tierra se estremecía bajo la planta de los cíclopes.

★ ★ ★  
Dramas de la vida.—En uno de los pasados días todos los diarios aparecieron dando cuenta en extensos artículos, encabezados a grandes títulos, de un incendio voraz ocurrido en la casa ocupada en Santiago por la legación alemana. «El canciller de la legación perece entre las llamas», leíase en gordas letras—detalle horripilante a la vez que sensacional. El canciller era un señor Beckert.

Pasaron las primeras i más fuertes oleadas de curiosidad. El suceso, como tantos otros, pronto hubiera caído del todo en el olvido, dejando el público a las autoridades i a las compañías de seguros proseguir la investigación de ciertos detalles, «si la misteriosa desaparición del portero de la legación no hubiese dejado abierta una válvula por donde intro-

ducir todas las suposiciones imaginables.—¿Dónde se hallaba? ¿Había muerto en el incendio?—El cadáver no aparecía entre los escombros.—¿Era él, por el contrario, el incendiario i había escapado con dinero robado?—Era ésto lo más presumible. La policía, en tanto, buscaba el paradero de Tapia (apellido del portero) i pronto se sabría la verdad.

Este es un lado de la medalla: Tapia es un ladrón—todos lo creen así—; Beckert, una pobre víctima.

Adelantaba el sumario i las declaraciones se exigían con creciente minuciosidad. Más de uno hubo que aseguró haber visto a Beckert vivo después del incendio.—Principia la duda. El cadáver estraído pudo haber sido el de Tapia.—Los dentistas reconocen en los carbonizados restos una dentadura que no corresponde a la de Beckert... El cráneo, en fin, más tiene de araucano que de teutón..... ¡Acabosel!

Lo demás se supone. Redobra la policía su olfato, síguense falsas pistas... Un prefecto de provincia humea los pasos de un presunto Beckert en viaje a la Argentina; pide a Santiago datos por telégrafo i... el Beckert resulto lejítimo.

I aparece el otro lado de la medalla: Tapia—en el concepto público—es un hombre honrado; Beckert, además de asesino, es incendiario i ladrón.

El cuerpo sacado de entre los escombros del incendio, fué enterrado con gran pompa cuando sólo se veía el primer lado de la medalla,—o el primer acto de esta historia,—resultando así que, a cuenta de Beckert, el portero Tapia fué conducido al cementerio i depositado en soberbio mansoleo con un aparato que nunca en vida el pobre para él imaginara.

¡Qué paciencia i sabiduría no necesitarán los Señores del Karma para poner en orden estos líos!

## Municipalidad

BALANCE MUNICIPAL DE CAJA CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO DE 1909.

### DEBE

Existencia del mes de diciembre de 1908		162.10
A Impuesto de Haberes	38.21	
A Patentes de Vehículos	235.00	
A Multas i Comutadas	44.70	
A Deudores Morosos	2.50	
A Entradas Imprevistas	38.02	
A Banco de Chile	305.00	663.43
		825.53

### HABER

Por Partida 1. <sup>a</sup>	30.00	
» » 2. <sup>a</sup>	40.00	
» » 3. <sup>a</sup>	100.00	
» » 5. <sup>a</sup>	23.00	
» » 6. <sup>a</sup>	420.60	
Por Banco de Chile	19.52	633.12
Saldo para febrero		192.41
		825.53

CAJA: Existencia en dinero 192.41  
Saldo disponible en el Banco de Chile 3,324.31  
3,516.72

Tesorería Municipal.—Casablanca, enero 30 de 1909.—Tiburcio A. Galaz.

## DECRETOS

Recibí de la Tesorería Municipal la cantidad de cincuenta pesos 60 cts., valor de las placas-patentes que compré a los Srs. Bertranor i Contador, según cuenta adjunta.—Casablanca, enero 27 de 1909. Tiburcio A. Galaz.

Casablanca, enero 27 de 1909. N.º 14.—Páguese por Tesorería Municipal a don Tiburcio A. Galaz, la cantidad de cincuenta pesos 60 cts. que indica el recibo que precede, valor de las placas-patentes que compré para la Tesorería s/g cuenta adjunta.—Impútese la cantidad de cuarenta pesos al ítem 10 Partida 2.a i los otros diez pesos 60 cts al ítem 27 Partida 6.a del Presupuesto Municipal.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznabar.

Recibí de la Tesorería Municipal la cantidad de trescientos cinco pesos, valor de diez escaños que compré por orden de la Alcaldía incluyendo la conducción a la posada i la comisión s/g cuenta que adjunto.—Casablanca, enero 27 de 1909.—Enrique Armijo.

Casablanca, enero 27 de 1909. N.º 15.—Páguese por Tesorería Municipal a don Enrique Armijo la cantidad de trescientos cinco pesos, que indica el recibo que precede, valor de diez escaños que compré por orden de esta Alcaldía, para la Plaza de Armas, a treinta pesos c/u., incluyendo la conducción a la posada i comisión s/g cuenta que adjunta.—Impútese este pago a la Partida 6.a ítem 27 del Presupuesto Municipal.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznabar.

Recibí de la Tesorería Municipal la cantidad de diez pesos, valor del flete de diez escaños desde Valparaíso a Casablanca.—Casablanca, enero 27 de 1909.—A ruego de Manuel Riquelme por no saber firmar, Manuel Rojas.

Casablanca, enero 27 de 1909. N.º 16.—Páguese por Tesorería Municipal a don Manuel Riquelme la cantidad de diez pesos que indica el recibo que precede, valor del flete de diez escaños que trajo desde Valparaíso a ésta.—Impútese este gasto a la Partida 6.a ítem 27 del Presupuesto Municipal.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznabar.

Recibí de la Tesorería Municipal la cantidad de sesenta pesos por haber atendido al reparto del agua del pueblo durante el mes de enero ppdo.—Casablanca, febrero 1.º de 1909.—A ruego de Santos Maldonado por no saber firmar, Manuel Rojas.

Casablanca, febrero 1.º de 1909. N.º 19.—Páguese por Tesorería Municipal a don Santos Maldonado la cantidad de sesenta pesos, que indica el recibo que precede, por haber atendido, por orden de esta Alcaldía, al reparto del agua del pueblo durante el mes de enero ppdo.—Impútese este pago a la Partida 6.a ítem 27 del Presupuesto Municipal.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznabar.

Casablanca, febrero 1.º de 1909. N.º 20.—Entérese en Tesorería Municipal la cantidad de cuarenta pesos por las personas que a continuación se espresan por los derechos de Matadero correspondientes al mes de enero: De don Manuel J. Muñoz diez i seis pesos; de don Onofre Gamboa quince pesos, i por don Guillermo Flores nueve pesos. Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznabar.

Recibí de la Tesorería Municipal la cantidad de diez pesos, valor del talaje de tres caballos de la Policía de Aseo, a cuatro pesos mensuales c/u., correspondiente al mes de enero ppdo.—Casablanca, febrero 4 de 1909.—Manuel J. Muñoz.

Casablanca, febrero 4 de 1909. N.º 21.—Páguese por Tesorería Municipal a don Manuel J. Muñoz la cantidad de doce pesos que indica el recibo que precede, valor del talaje de tres caballos de la Policía de Aseo, correspondiente al mes de enero ppdo.—Impútese este pago a la Partida 4.a ítem 19 del Presupuesto Municipal.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznabar.

Casablanca, febrero 4 de 1909. N.º 22.—Entérese en Tesorería Municipal la cantidad de tres pesos por don Pascual Romo por multa que le aplicó el Juzgado de Letras.—Anótese i publíquese.—Al-

berto Zuaznabar.

Recibí de la Tesorería Municipal la cantidad de cuarenta pesos, valor del arriendo de la casa que ocupan las oficinas Municipales, correspondiente al mes de diciembre del año ppdo. i enero del pte. año.—Casablanca, febrero 4 de 1909.—Eliseo Rojas.

Casablanca, febrero 4 de 1909. N.º 27.—Páguese por Tesorería Municipal a don Eliseo Rojas la cantidad de cuarenta pesos que indica el recibo que precede, por el arriendo de la casa que ocupan las oficinas Municipales correspondiente al mes de diciembre del año ppdo. i enero del pte. año.—Impútese la cantidad de veinte pesos a la Partida 6.a ítem 27, i los otros veinte a la Partida 4.a ítem 18 del Presupuesto Municipal.—Anótese i publíquese.—Alberto Zuaznabar.

Casablanca, febrero 4 de 1909. Visto el acuerdo tomado por la l. Municipalidad en sesión ordinaria celebrada el día 21 de enero ppdo. i en uso de la facultad que me confiere el art. 83 inc. 10 de la Lei de Municipalidades

## DECRETO:

N.º 24.—Nómbrese a don José Ormazábal comisionado encargado de recojer los animales aparecidos de la Comuna.—Anótese, comuníquese i publíquese.—Alberto Zuaznabar.

## DE LA MULTITUD.

Que han usado nuestra preparación ó que la están usando en la actualidad, jamás hemos sabido de ninguno que no haya quedado satisfecho del resultado. No pretendemos nada que no haya sido ámpliamente justificado por la experiencia. Al recomendarla a los enfermos no tenemos más que hacer referencia a sus méritos. Se han obtenido grandes curaciones y de seguro que se obtendrán muchas más. No hay y podemos asegurarlo honradamente, ningún otro medicamento, que pueda emplearse con mayor fé y confianza. Alimenta y sostiene las fuerzas del enfermo durante esos periodos en que falta el apetito i los alimentos no pueden digerirse. Para evitar las falsificaciones ponemos esta marca de fábrica en cada botella de la



«Preparación de Wampole» y sin ella ninguna es legítima. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos i curativos del Aceite de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, con Hipofosfitos, Malta y Cerezo Silvestre. Tomada antes de las comidas, aumenta el apetito, ayuda a la digestión, y vuelve a los placeres y tareas del mundo a muchos que habian perdido ya toda esperanza. «El Sr. Dr. Adrian de Garay, Profesor de Medicina en Méjico, dice: Con buen éxito he usado la Preparación de Wampole en los Anémicos, Cloróticos, en la neurastenia y en otras enfermedades que dejan al organismo débil i la sangre empobrecida, y los enfermos se han vigorizado y aumentado en peso.» De venta en todas las Boticas.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	UN AÑO	6 MESES
ZIG-ZAG + CORRE-VUELA + PENECA		
Zig-Zag.....	\$ 22.50	\$ 11.70
Corre-Vuela.....	9.00	5.00
El Peneca.....	4.50	2.50
Zig-Zag Corre-Vuela El Peneca	33.50	17.70
Zig-Zag i Corre-Vuela	29.70	15.75
Zig-Zag i El Peneca	26.00	13.70

LA VIDA ESPIRITUAL

AL ALCANCE DEL HOMBRE DE MUNDO

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CITY TEMPLE DE LONDRES

POR

Mrs. ANNIE BESANT

(Continuación)

¿Qué se ha ganado?

En seguida aprende la CONCENTRACION del ESPIRITU.—Careciendo de concentración, sus rivales le batirán en la lucha mercantil. Si su espíritu vaga por aquí, por allá, por todas partes, indeciso, ensayando un día un plan i al siguiente otro, sin perseverancia, sin una labor decidida i continua; ese hombre fracasará. El objeto que desea alcanzar lo obliga a la concentración mental: dirige su espíritu a cierto punto i lo mantiene allí mientras sea necesario; queda firme i perseverante en su esfuerzo mental, i su pensamiento llega a ser más i más fuerte, más i más vivo, más i más dirijible. Ha aprendido a dominar no sólo su cuerpo sino también su pensamiento.—¿Ha ganado algo más?—Sí, una fuerte voluntad; sólo una fuerte voluntad puede triunfar en una lucha semejante. El alma llega a ser poderosa ensayando el cumplimiento de éso.

Mui pronto este hombre con su cuerpo dominado, su espíritu bien dirijido, su voluntad poderosa, consigue sus fines i coje su oro.—¿I entonces?—Entonces descubre que, después de todo i por mucho que sea, este oro no puede servirle para hacer su propia felicidad: casi no tiene sino un cuerpo que vestir, una boca que alimentar; no puede multiplicar sus necesidades en proporción a las enormes provisiones que posee, i, al fin de cuentas, su poder de procurarse la felicidad es mui limitado. Su oro se le convierte en un estorbo más bien que en una alegría; los primeros goces del objeto alcanzado se desazonan, se sacia con la posesión; i, finalmente, en muchos casos él no sirve de nada, sino para acumular siempre i siempre por mera costumbre, los montones crecientes de un oro inútil.—Este oro llega a ser una pesadilla en lugar de un goce; importuna al hombre que lo ha ganado.

Un cambio de objeto

Ahora, ¿qué transformará a este hombre en un hombre espiritual?—Un cambio de objeto: eso es todo.—Que ese hombre, en esta vida o en cualquier otra, se aperciba de la falta del valor del oro acumulado por él; que entrevea la belleza del servicio humano; que adquiera un reflejo del esplendor del orden divino; que comprenda que la vida no tiene otro valor que el poder ser dada como parte de esta gran vida que sustenta los mundos; i el poder adquirido sobre su cuerpo, sobre su mental, sobre su voluntad, hará de este hombre un gigante del mundo espiritual. No se necesita cambiar estas cualidades, sino, desprenderse del egoísmo, abandonar la indiferencia a los dolores humanos, rechazar la frialdad con que aplastaba a su hermano para preparar hacia la riqueza sobre montones de hambrientos. Necesario es que su ideal se desvíe del egoísmo en servicio de la fuerza que aplasta, hacia la fuerza que levanta, i en el gigante del mundo de los negocios encontraréis al hombre espiritual; su vida está dedicada a la humanidad, i sólo posee para servir i ayudar.—Diferencia de objeto, diferencia de móvil i no diferencia exterior: de ello depende que el hombre sea un mundano del mundo o un espíritu de lo espiritual.

Hace poco he empleado la palabra «deber», i, efectivamente, es ése el primer paso. Poco importa lo que seáis, lo que pueda ser vuestra obra en el mundo. Si comenzáis a cumplir esta obra, no porque ella os procura de qué vivir,—bien que no hai motivo para avergonzarse de lo que

os da como vivir aquí abajo—; si empezáis lenta, gradualmente i de más en más a cumplirla, sólo porque debe ser cumplida i no porque deseáis ganar algo para vosotros: entonces, habéis dado el primer paso en la vida espiritual; estáis dispuestos a cambiar de móvil; todas las actividades de vuestros días tenderán hacia un objeto nuevo. El deber debe ser cumplido; las ruedas del mundo deben continuar girando. Hombres i mujeres deben ser mantenidos por las diversas vías del negocio i del comercio; las enfermedades deben ser cuidadas; los ignorantes deben ser instruidos; la justicia debe ser distribuida entre el fuerte i el débil, entre el rico i el pobre. Considerando así las cosas, el negociante, el mercader, el doctor, el hombre de lei, el profesor, pueden todos adquirir un nuevo aspecto de la vida, i decirse: «esta actividad en que estoy empeñado forma parte de la gran labor del mundo; estoy aquí para hacerla, i mi deber consiste en cumplir perfectamente mi tarea: enseñaré, sanaré, discutiré, venderé, emprenderé relaciones comerciales de toda especie, no sólo simplemente por el dinero que eso reporta o por el poder que ello procura, sino a fin de que la gran obra del mundo pueda ser dignamente sostenida, para que pueda cumplir esta obra en servicio de una voluntad más grande que la mía, i no más, en mi beneficio o provecho personal.

Una parte de la obra universal

Tal es el primer paso; i nadie hai entre nosotros que no sea capaz de darlo. Podéis emprender vuestros negocios, siempre como de costumbre, pero lleváis consigo un nuevo espíritu; lo hacéis porque es vuestra obra en el mundo, como un servidor cumple una tarea para su amo, porque ha recibido la orden de cumplirla i su lealtad le obliga a desempeñarla bien. Desde entonces, la adición de cada clase de cifras en un registro, la venta de cada artículo en una tienda, sería hecho todo, en vista de este sublime ideal: «hago esto como una parte de la obra del mundo, i he aquí el deber que me ha tocado en suerte». Todo será tomado como que emana directamente de la gran voluntad por la cual se mueven los mundos, como vuestra parte de la obra universal; i el más poderoso de los arcánjeles, el más grande de los seres resplandecientes no puede hacer más que su parte en el cumplimiento de la voluntad divina. Mr. Jorje Herbert ha escrito con razón que «aquél que barre un aposento por la gloria de Dios, embellece esta gloria i esta acción». Tal es la vida espiritual en que toda acción es ejecutada por deber, para el gran YO i no para el pequeño. I notad que esto no siempre es fácil. Si hai encubrimiento bajo pretexto de que el Maestro está ausente, habrá más tarea a medio hacer, pues, el ojo de nuestro Maestro está en todas partes i nunca duerme. Si hai trabajos despachados prematuramente, esto no sería propio de uno de los artesanos divinos sino de un obrero torpe e ignorante. El arte, sólo consiste en hacer perfectamente lo que hacéis, i Dios siempre es un artista. Nada hai tan pequeño, en alguno de los animales sólo visibles al microscopio, que no sea perfecto en su belleza, i si más de cerca lo examináis más fino os parecerá. Observad esos «diátomos» delicados que sólo podéis ver al microscopio; cada una de esas minúsculas conchitas está esculpida con dibujos geométricos i perfectos.—¿Por qué?—Para la satisfacción de ese sentido de la perfección que es uno de los elementos divinos en Dios como en el hombre. No es lo que hacéis, sino el modo cómo lo ejecutáis i el cuidado de hacerlo con perfección, hasta el último límite de vuestra capacidad, lo que sirve de piedra de toque al carácter del hombre; i por la obra se puede conocer el carácter del obrero.

Ahora, esto parece poca cosa cuando se le aplica a su propia casa, a su almacén, a su oficina. Para cada uno es poco; mas, supongamos que todo el mundo lo haga, ¿cómo

se manifestaría entonces el aspecto del mundo? Si hai más obras hechas de prisa habrá más productos engañosos en el mercado, más fraudes, ninguna cosa que sea lo que pretende ser. Siendo siempre idénticos el valor superficial i el valor real; cada casa perfectamente edificada; cada conducto perfectamente colocado; todo hecho tan bien como la habilidad i la fuerza humanas puedan hacerlo; semejante mundo parecería un cuento de hadas, una utopía im posible, i, sin embargo, tal sería el resultado si cada individuo cumpliera su deber tan perfectamente como sus poderes se lo permitieran. He aquí el primer paso hacia la vida espiritual: no está fuera de vuestro alcance; cada uno de vosotros puede conseguirlo.

ANNIE BESANT.

(Continuará)

VARIEDADES

Navegación aérea

(CONCLUSIÓN)

La elevación a que viajaban estos barcos, era sólo de unos cuantos cientos de pies; i cuando a su paso se presentaban grandes montañas, era necesario cambiar el curso de la marcha i dar un rodeo, pues el aire más rarificado de las grandes alturas no proporcionaba el punto de apoyo necesario. Las mayores alturas que podían salvar no pasaban de 1,000 pies. El modo de detener el barco al llegar al punto de destino—i esto podía hacerse igualmente en cualquier punto del aire—era el dejar escapar parte de la corriente por medio del tubo de la proa del barco; i la corriente, chocando de frente en la tierra o en el aire hacía oficio de ancla, mientras que la fuerza propulsora de atrás era disminuida gradualmente por el cierre de la válvula.

Falta aún por explicar la razón de los ocho tubos en dirección vertical de los costados. Esto se relacionaba especialmente con la guerra aérea. Teniendo a su disposición una fuerza tan poderosa, los barcos de guerra se lanzaban mutuamente la corriente, la cual podía desequilibrar el barco atacado i volcarlo, de cuya situación se aprovechaba seguramente el enemigo para atacar con su ariete. Había además el peligro de ser precipitado al suelo, a menós que se atendiese con presteza a abrir i cerrar las correspondientes válvulas. En cualquier posición en que se hallase el barco, las aberturas que miraban a la tierra eran naturalmente por las que la corriente debía precipitarse, al paso que las aberturas que miraban a lo alto debían estar cerradas. El modo de hacer tomar su posición normal a un barco volcado, era emplear los cuatro tubos de un solo costado del buque en dirección hacia abajo, mientras que los cuatro del otro lado permanecían cerrados.

Máximas de Pitágoras

Algo semejante a Dios se encierra en tí mismo; por consiguiente, usa de tí mismo como del templo de Dios, porque todo lo que está en tí, es igual a El.

—Honra a Dios sobre todas las cosas, para que El pueda guiarte.

—Aquello que honres sobre todas las demás cosas, tendrá dominio sobre tí; pero si te entregas a Dios, a l-quirirás el dominio sobre todas las cosas.

—Una mala disposición es la enfermedad del alma; mas la injusticia i la impiedad, son su muerte.

—Aquel que maltrata a la humanidad, se maltrata a sí mismo.

—Pide a Dios que puedas hacer el bien a tus enemigos.

—Piensa que tu cuerpo es la vestidura de tu alma; por lo tanto, consérvalo puro.

—Una vida depravada es lo que destruye el alma, i no la muerte.

—Una mente pura es el espejo de Dios.

—Pide a Dios que te proporcione lo que te conviene, i no aquello que te sea grato.

—No anheles complacer a la masa.

Las manzanas

Químicamente la manzana se compone de fibra vegetal, albumen, azúcar, goma, clorofilo, ácido málico, ácido gálico, cal i agua. Además, la manzana contiene un tanto por ciento de fósforo, mayor que ninguna otra fruta o vegetal. El fósforo tiene una admirable tendencia a renovar la materia esencial para los nervios—*lecithin*—, para el cerebro i para el espinazo. A esto probablemente se debe que las antiguas tradiciones escandinavas representaban a la manzana como el alimento de los dioses, quienes, cuando sentían que se iban debilitando i enfermando, acudían a esta fruta para reparar sus facultades mentales i corporales.

AVISOS

REMATE

Por acuerdo de los herederos de don Antonio Calderón tomado ante el compromisario don Carlos Román, se ha señalado el veinte i cinco de febrero próximo a la una P. M. para el remate de un sitio, ubicado en Algarrobo de este departamento. La subasta tendrá lugar en la Notaría departamental donde pueden consultarse los demás antecedentes.—Casablanca, 5 de enero de 1909.—El Actuario.

POSESIÓN EFECTIVA

Por sentencia del Juzgado expedida el 16 de noviembre de 1903 se ha concedido a don Florindo, don José David i don José Mercedes Loyola la posesión efectiva de la herencia de don Rufino Loyola.—Se avisa para

los efectos de la inscripción.—Casablanca, 14 de enero de 1909.—Carlos Román V. 3

Por resolución del juzgado de fecha 16 de noviembre del año último se ha concedido a don Pedro Pascual Cruz la posesión efectiva de la herencia de sus padres don Rudecindo Cruz i doña Cayetana Fuentes.—Casablanca, 13 de enero de 1909.—Carlos Román V. 3

Por resolución del juzgado expedida el 16 de noviembre del año pasado, se ha concedido a doña Benigna Basualto, don Remijio, don Adolfo, doña Juana, don Fladelfo, doña Exequiel i don Anjel Custodio Alvarez la posesión efectiva de la herencia de don Jesús Alvarez.—Casablanca, 13 de enero de 1909.—Carlos Román V. 3

Por sentencia del juzgado de fecha 16 de noviembre del año último expedida por el juzgado, se ha concedido a don José Alejo, doña María del Carmen, don José Agábito, doña Gregoria i don Adolfo Marchan la posesión efectiva de la herencia de don Manuel Marchan.—Casablanca, 13 de enero de 1909.—Carlos Román V. 3

COMPRA-VENTAS

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha 28 de marzo del año último don José Alejo García compró a don Javier Díaz tres predios ubicados en El Totoral, subdelegación de Algarrobo de este departamento, deslindando el primero: al norte i oriente, sucesión Díaz i al Sur i Poniente Francisco Basualto. El segundo: al norte i oriente, el comprador, i al sur i Poniente Toribio Maldonado. El último deslinda: al norte i poniente, el comprador; al oriente, sucesión Díaz i al sur Isabel Díaz i otros.—Casablanca, 13 de enero de 1909.—Carlos Román V. 3

Por escritura otorgada ante el infrascrito el once de mayo de 1904 don Roberto Gonzalez i doña Manuela Vivanco vendieron a doña María Figueroa i a doña Santos Aranda, un sitio ubicado en Las Dichas de este departamento, deslindando: al norte, camino a la costa; al oriente, predio de don Bernabé Cueti i del vendedor; al sur, Nicolás Pezoa i al poniente, predio del vendedor.—Casablanca, 13 de enero de 1909.—Carlos Román V. 3

Por escritura otorgada ante el infrascrito el día cinco del presente don Salvador Azócar compró a doña Francisca Arriola v. de Cea un predio como de doce cuadradas ubicado en la subdelegación de San José de este departamento, deslindando: al norte, terrenos de don Anatolio Cea; al oriente, testamentaria Sanchez i el comprador; al sur, hijuelas de Arriola i otros i al poniente, predios del comprador i otros.—Casablanca, 13 de enero de 1909.—Carlos Román V. 3

Por escritura otorgada ante el infrascrito el día once del presente, don Bartolomé Venegas compró a don José Agustín Venegas un predio como de diez cuadradas ubicado en la sexta subdelegación del departamento, deslindando: al norte, terrenos de don Máximo Carrasco i otro; al oriente, don Manuel i don Liborio Venegas; al sur, hijuelas de don Ricardo Hernandez i de don Juan B. Gonzalez i al poniente, terrenos de don Pedro Corrota.—Casablanca, 13 de enero de 1909.—Carlos Román V. 3

MUTUO

Por escritura otorgada en Valparaíso ante el Notario don José María Vega el 16 de octubre del año último don Emilio Vivanco tomó a mutuo de don Jenaro F. Caces la suma de \$ 460 i en garantía le hipotecó los derechos que le corresponden en el predio Cerro de la Cruz ubicado en Las Dichas de este departamento, deslindando: al Norte, fundo Porvenir; al sur, camino público; al oriente, Juan B. Otazo i don Bernardo Soffia i al Poniente el mismo señor Otazo i don José Elías Zúñiga.—Casablanca, 13 de enero de 1909.—Carlos Román V. 3